

# EL ARCA

Semanario religioso, social, literario y de intereses generales

CON LICENCIA ECLESIASTICA

Editor - Administrador: J. Ismael Cordero

Se publica los sábados La suscripción por serie de 12 números vale 75 céntimos El número suelto vale 10 céntimos

AÑO I

HEREDIA, COSTA RICA, SABADO 24 DE ABRIL DE 1915.

Nº 45

## EL PATROCINIO DE SAN JOSÉ (FIESTA DE MAÑANA)

*Ite ad Joseph (Id a José).*

EL Patrocinio de San José está fundado en las condiciones del verdadero y perfecto patronato, que son, según Benedicto XIV, la confianza de los fieles y la aceptación y proclamación de la Iglesia.

No hay otro Santo que reúna semejantes formalidades en el modo y circunstancias que concurren en nuestro excelso Patriarca.

San Miguel Arcángel, general, por decirlo así, de la milicia celestial, el primero de aquellos Bienaventurados que asisten continuamente al trono de Dios, siempre fue venerado en la Iglesia, como protector especial de los cristianos, del mismo modo que antes de fundarse el cristianismo lo había sido del pueblo judío. Los apóstoles, San Pedro y San Pablo a quienes la Iglesia debió el principio y fundamento de la Religión, como dice la oración de la misa de su festividad, son también patronos de la Iglesia, pero no concurren en ellos, las formas o condiciones expresadas por el mencionado Pontífice en un modo completo, absoluto y perfecto, como concurren en San José. No hay duda, que de 400 años acá no hay otro Santo que haya sido tan honrado, amado e invocado. El entusiasmo y el fervor cristianos que se observa en todo el orbe católico hacia San José, no tiene semejanza con ningún otro Santo. Después de la devoción a la Virgen Santísima, la devoción a su Virginal Esposo es la que más se ha extendido, especialmente en Europa y América; la que más espléndidamente brilla siendo el culto de San José, ya casi un culto universal. En la innumerable multi-

tud de cristianos que ciertamente movidos por impulso divino se habían refugiado bajo su poderoso Patrocinio, se fundaban las tres peticiones que los Padres del Concilio Vaticano presentaron, pidiendo para San José mayor culto y más elevados honores. Nuestro Santísimo Padre Pío IX, de inmortal memoria, después de haber oído las súplicas y votos de dichos Padres, que pedían, se dignara constituir a San José Patrón de la Iglesia Católica, conmovido por la lamentable situación de las cosas, con el fin de encomendarse él mismo y todos los fieles al poderosísimo Patrocinio del Patriarca San José, tuvo a bien acceder a los deseos de los Prelados, y le declaró solemnemente Patrón de la Iglesia Católica en su Breve "Urbis et Orbis" de 8 de diciembre del año 1870, habiendo ya extendido a toda la Iglesia la fiesta de su Patrocinio en el año 1874.

Tales son los verdaderos fundamentos de hecho y de derecho, podríamos decir, que en realidad constituyen y, en los cuales se apoya el seguro y legítimo Patrocinio de nuestro queridísimo Santo.

El sabio Pontífice León XIII, considerando el sublime ministerio de San José de defender, subvenir y custodiar la casa divina de Nazaret, la que rigió con patria potestad, juzga legítimo, natural y digno que San José sea el destinado a la tutela de la cristiandad, y como patrocinio celestial proteja y defienda a la Iglesia, que es verdadera casa de Dios y reino de Dios en la tierra.

Teodoro Isolano dice, que la intervención de San José es más eficaz para con Jesús, después de la de María, puesto

que ningún Santo puede pedir con autoridad de padre sino él, ninguno puede alegar títulos tan dignos e imperiosos fundados en los afectuosos servicios que le prestó durante su vida. Gersón asegura que, cuando San José pide alguna gracia a su Esposa, o a su Hijo Putativo, su ruego se reputa como mandato. Juan Echio escribe que, cuanto pidiera José a Jesús su Hijo o a su Esposa María lo alcanzaría con toda seguridad; y San Francisco de Sales afirma que nada niega Dios de cuanto pide San José. La Virgen Santísima reveló a la Venerable María de Jesús, según se lee en "La Mística Ciudad de Dios", que lo que pide su Esposo en el Cielo, concede el Altísimo en la tierra y que a sus peticiones tiene vinculados grandes y extraordinarios favores.

Y no sólo el Patrocinio de San José es el más eficaz, sino también el más universal, toda vez que los poderes que le ha conferido Dios son amplios, absolutos y generales, sin condiciones, sin límite y sin restricción alguna. A otros Santos, dice el Angélico Doctor Santo Tomás, les ha concedido Dios el privilegio de favorecer en especiales causas y necesidades, pero a San José le ha hecho la gracia de que favorezca en todas, es decir, los demás Santos patrocinan como estrellas, cuya virtud e influjo es particular sobre la tierra según aquel nombre propio que cada una tiene; pero San José patrocina como el Sol, que a todo generalmente da el ser, vida, calor y hermosura, sin que queden exentos de su influencia los seres más escondidos en las entrañas de la tierra. A otros Santos, dice la Seráfica Doc-

tora Santa Teresa, parece le da el Señor gracia para socorrer en una necesidad; y este glorioso Santo tengo experiencia que socorre en todas y, que quiere el Señor darnos a entender que, así como le fué sujeto en la tierra, así en el cielo hace cuanto le pide. De modo que, según es de ver en el libro de su vida, supo ella recopilar casi en una sola página cuanto sobre el Patrocinio de San José han escrito Santo Tomás de Aquino, San Bernardino de Sena, San Francisco de Sales, Gersón y muchos otros Santos y piadosos escritores.

No, en manera alguna podemos dudar de que el Patrocinio de San José es seguro, eficaz y universal, no sólo para la Iglesia, esa sociedad divinamente instituida, si que también para todos los cristianos en particular, endulzando sus sufrimientos, proporcionándoles medios para llevar una existencia próspera, tranquila y santa en medio de las tribulaciones y combates de esta vida triste y pasajera, a semejanza de lo que hizo José, hijo de Raquel con sus hermanos cautivos en Egipto. Recurramos, pues, todos a San José para alcanzar los bienes de gracia, de naturaleza y de fortuna; para librarnos de los peligros de conciencia, de honra y de vida; para todas las necesidades espirituales y corporales, puesto que nada niega Dios de cuanto pide San José. Santa Teresa nos invita y alienta a esto diciéndonos: que por la experiencia conoceremos cuánto vale el Patrocinio de tan glorioso y excelso Santo. Todos, pues, a José "Ite ad Joseph".

J. M. PUJOL, Pbro.

EL MATRIMONIO

—POR EXCELENCIA—

**B**UENO es el matrimonio, y por tal canonicóle en sus Epístolas el Apóstol San Pablo, aun cuando consideraba preferible la Virginidad.... Sin embargo, no llamando a todos el Señor al estado de pureza angélica, mejor es casarse que ponerse en peligro de pecar. Santo en su origen, santo en sus símbolos y santísimo al ser elevado a la dignidad de Sacramento por Cristo, el Matrimonio Católico, en sí mismo, es fuente de felicidad. Por esto los Emperadores y Reyes más sabios apresuráronse a darle cabida en sus códigos, considerándole, con Carlo Magno y Alfredo el Grande, como la más conveniente de las instituciones, en que se refunde la Ley Mosaica, el Evangelio y el Derecho Romano.

Que el Matrimonio sea fuente de felicidad nos lo confirmará una mirada en torno de los hogares donde aquel es lo que debe ser.... ¡Qué unión de voluntades!.... ¡Qué fe i dad!.... ¡Qué paz!.... Y, como resultado de todo esto, ¡qué dicha tan completa!.... La esposa del cristiano no es un simple mortal, ni mucho menos una esclava, como en la antigüedad, sino un sér extraordinario, misterioso, angélico; con ella se completa el hombre: es su perfeccionamiento, su corona. Él es amparo de la mujer; ella, el consuelo del hombre. En las dichas y en las amarguras ambos se buscan, y de la unión de sus corazones brota el amor que dulcifica la existencia y la fe, que las regula e ilumina. La mujer sin el hombre, sería muy desgraciada; el hombre sin la mujer huiría el trato de sus semejantes: ella suspende en su derredor las flores de la vida, dice Chateaubriand, como esas lianas de los bosques que engalanan el tronco de las encinas con sus perfumadas guirnaldas.

Todo lo contrario sucede en un matrimonio en el que, o no precedió la bendición divina, o la gracia huyó de él.

¡Cuántas pequeñas y grandes fortunas derrochadas en el lujo, en el juego, en el libertinaje, en toda suerte de vicio; dejando a los hijos por herencia la miseria y la dura necesidad de mendigar, con el hábito de entregarse a todos los excesos!.... De ahí, sea el hogar paterno una morada de guerra sin tregua, donde toda palabra soez tiene asiento, y carta de naturaleza todo pecado, y toda alma siente la amargura de la vida sin esperanza de remedio, muchas veces ni aun el de la muerte cercana.

Desgraciadamente esto es más común de lo que a primera vista parece; singularmente hoy en que la corrupción pública y legal ha seguido los pasos de la privada, siendo Dios oficialmente desterrado del acto que nadie sino Él puede autorizar, y la concubina vil igualada en el concepto público a la dignidad de la casta matrona cristiana.

Institución, pues, de esta naturaleza, desparramada por todo el universo, no debía quedar sin norte al cual dirigir la vista, como los marinos a su estrella polar; porque, en efecto, si en todos los estados hay tempestades y naufragios, en ninguno, seguramente como en el matrimonio....

Y, a la verdad: Dios suspendió esa estrella en el cielo de la Iglesia para que también los casados mirasen a ella en las tempestades de la vida que abrazaron. ¿Sabéis cuál es?.....

¡El matrimonio de María y José!....

Preelegidos el uno para el otro desde toda la eternidad, y demostrada por maravillosa manera esta elección, según lo había profetizado Isaías, María y José constituyen el matrimonio más santo y feliz que vieron las generaciones. Y ¿cómo no, si quiso Dios hacerles pasar por todos los estados para que, de cualquiera en que nos encontremos, sean ellos modelo acabadísimo?.... Matrimonio tan admirable y misterioso, dice un autor, que con incomparables ventajas ha de ser preferido a todos los otros matrimonios contraídos en la tierra; porque, si miramos al misterio, fué como un sagrado tabernáculo a la sombra del cual se había de obrar el milagro de milagros, es decir, el Misterio inefable de la Encarnación; si a las riquezas de la dote, no las más preciadas de la tierra solamente, porque no hay cosa aquí de tales quilates conque puedan compararse, siendo las mayores del cielo; si a los frutos del matrimonio, excedió éste a los demás humanos con ventaja no menos que infinita; y si miramos al amor de los dos augustos consortes, jamás ninguno de los consagrados por la divina sanción del Matrimonio había sido tan puro, ni tan verdadero, ni tan vivo como el que mediaba entre María y José; jamás había existido unión tan perfecta, identidad tan absoluta, recíproca abnegación tan generosa como en aquel santo matrimonio; porque, como escribe el P. Fáber, era la perfección misma del cariño que cabe en humana criatura, y bien puede decirse que después del amor natural de María a Jesús, el mundo no había visto otro semejante al que media

ba entre los dos esposos, a no ser el de José al Niño Jesús.

¡Oh! ¡qué espejo este para los que Dios unió con el sagrado vínculo del Matrimonio!.... ¡Oh, si los casados armonizasen su vida conforme a lo que él les dice y enseña!....

Mírate en él, ¡oh varón cristiano!, y no podrás menos de ver, al par que el puesto que ocupas respecto de tu compañera, el amor y solicitud con que la has de distinguir....

Y tú, ¡oh esposa cristiana! contéplate una y otra vez, y muchas veces, en María... y aprende de Ella la sumisión y obediencia, la mútua ayuda y la correspondencia en el amor....

C. M. F.

EL MEJOR CONSEJO de un padre a sus hijos

**E**RA el señor Gregorio, un maestro albañil, hombre de bien a carta cabal, y a quien todos sus vecinos y amigos consultaban sus negocios por su mucha prudencia y juicio.

Llegó hasta tener cinco hijos varones, que dedicó a diferentes oficios auxiliares del suyo, como carpintería, cerrajería, etc., a fin de no perderlos mucho de vista y adotarlos constantemente; por que, como él decía "bienes que no veis ¿para qué los queréis?"

El tema que más quería explicarles era el de la unión de ellos entre sí y con sus padres; porque no había, en su concepto, amigos mejores que estos, y además porque era el modo de hacerse respetables y fuertes ante la sociedad, y defenderse de muchos peligros morales y materiales.

Cuando comprendió el señor Gregorio que se acercaba su última hora, llamó junto a su lecho a todos sus hijos, encargando que trajese cada cual dos fuertes varas en sus manos.

Figuráronse los hijos, que acaso tal disposición procedía del delirio, pues no se les alcanzaba la razón de orden tan extraña; pero callaron y obedieron. Hijos, les dijo al verse rodeado de ellos; os he llamado para daros el último consejo, pero con pocas palabras; porque las palabras se van o se olvidan, y los ejemplos no. De las dos varas que cada uno trae, romped una en seguida.

Los hijos lo hicieron como su padre lo ordenó.

Está bien. Ahora dad todas las otras varas a vuestro hermano mayor.

Éste las tomó todas. Retuércelas muy bien unas con otras, hijo mío.

Así lo hizo.

Ahora rómpelas como hiciste con la otra.

El hijo a pesar de los grandes esfuerzos que hizo para ello, no pudo romperlas.

Pues, aquí tenéis, hijos míos, mi último consejo. Cada uno de vosotros separado de los demás, es una vara, fuerte, pero que con facilidad se rompe; permaneced unidos los unos con los otros, como formando una sola vara, y yo os digo, que nadie podrá con vosotros. Sólo os advertiré una cosa, y es que nunca hagáis uso de vuestra fuerza y poder, para el mal, sino para el bien, y vuestro padre os bendecirá desde el cielo, como os bendice ahora por última vez en la tierra.

El Sr. Gregorio, con mano trémula bendijo a sus hijos, y éstos formando un grupo, de rodillas y abrazados, recibieron la última bendición de su padre.

C. V.

RECORTES

Los que no pecan

Hablando con cierto Cura de aldea, un magistrado francés quiso hacer gala de des preocupado y se metió por los trigos religiosos como solo algunos hombres saben hacerlo: así es que de aquella boca salieron las más gallardas muestras del género libre pensador.

Como no era cosa de dejar en olvido la Confesión, dijo de ella lindezas, que el pobre Cura, asombrado, no sabía si soltar la carcajada o si morir de repente.

Viendo su perplejidad, aquel *sprit fort* creyó tenerle ya entre la espada y la pared; y no queriendo abusar de su imaginario triunfo concluyó la perorata diciendo:

—Yo no me confieso señor Cura, porque no peco.

—Caballero, contestó el sacerdote, hasta ahora sólo se conocen dos clases de personas que no pequen.

—Y cuáles son ellas?—preguntó el otro con sonrisita de conejo.

—Las que todavía no han llegado al uso de razón y las que han tenido la desgracia de perderla.

El caldo de un protestante

El Padre Gregorio, Capellán de regimiento, muy venerado por su caridad y celo apostólico, comía un día en casa de la condesa de Rumfort, con un alto personaje de la Iglesia Anglicana, fundador y director de un hospicio en Londres.

Pensó éste, por el sencillo porte de padre Gregorio, que se las había con un pobre hombre, y quiso divertirse a sus expensas.

— Señor Cura—le dijo con aire socarrón, —¿permite vuestra Religión bautizar con caldo?

— Monseñor, respondió el Capellán con la mayor naturalidad; sobre este particular, como sobre otros muchos, es preciso distinguir.

—¿Cómo es eso?

—Muy sencillo: con el caldo que tomáis vos no me permitiría yo ciertamente administrar el santo sacramento del Bautismo; pero con el que dáis a los enfermos de vuestro hospicio, no tendría reparo alguno en hacerlo.

K. LL. C.

## El tesoro de la isla del Coco

El Gobierno puede encontrar el tesoro que otros buscan en dicha isla.

Ella tiene montañas, vertientes de agua dulce en mucha abundancia, planicies cubiertas de magnífica vegetación y dos inmejorables fondeaderos.

Niugún costarricense vive en ella ni a ninguno de ellos le hace falta.

La isla del Coco está situada más cerca del Ecuador que de Costa Rica.

Por lo anterior se me ocurre preguntar: qué utilidad tiene el Gobierno en saber que nos pertenece? Qué administración mantiene allí?

Según rumores, el coronel Prestinari cuando estuvo allí, encontró enarbolado el Pabellón Americano. Sea o no cierto, los yankees la necesitan como lugar estratégico para su escuadra.

Alemania anduvo en busca de una o más estaciones carboneras para su marina. En ello desplegó gran actividad.

Es bien sabido, por vieja experiencia, que lo que no se puede administrar debe venderse y más cuando hay quien bien pague.

Por tal, podía el Gobierno poner en venta la expresada isla al mejor postor. El dinero que por ella den nos sacaría de grandes apuros y así encontraríamos un tesoro positivo en lugar del ilusorio que allí se busca, lo cual quizá sea un mito.

S. DE S.

## Cómo corrijen a sus niños algunas mamás

—Niño, no te acerques a la chimenea, puedes quemarte”.

Transcurren cinco minutos.

—¡Te he dicho que no te acerques a la chimenea! ¡Si no me obedeces te meto en el cuarto oscuro!”

Diez minutos después..... “¿Estás sordo? ¡Ya te he dicho dos veces que no te acerques a la chimenea!...” ¡Co-

mo vuelva a tener que avisarte va a ser de otra manera!

El niño, acostumbrado a oír todos los días amenazas vanas, no hace caso alguno de esta prohibición.

Al cabo de un cuarto de hora, perdida ya la paciencia, se le grita: “¡Ea, basta! Si no te apartas inmediatamente de la chimenea, te dejo sin postre!”

Apenas pasada la borrasca el niño vuelve a desobedecer con la misma tranquilidad que si nada se le hubiese dicho.

Veinte minutos después, vuelta a las andadas... ¡Es intolerable!

—¡Dios mío, qué chico más inaguantable! ¿acabarás de una vez...? Ya me canso de repetir siempre lo mismo. No me parece sino que se lo digo a la pared... ¡Como se te vuelva a ocurrir nada más que tocar las tenazas con las puntas de los dedos, no sales a paseo! ¡Ya es demasiado!

El chico que sabe por experiencia que nada tiene que temer, dejará talvez de enredar con el fuego de la chimenea; pero por espíritu de insubordinación más que por cálculo, se pondrá a jugar con las tenazas, que es precisamente lo último que se le ha prohibido, golpeando con ellas el mármol o los morrillos. Con este nuevo suceso, se repetirá la escena en forma idéntica o como queda descrita.

Por fin, se le advierte solemnemente “que se le va a dar un par de bofetones” por su testarudez irritante.

En resumidas cuentas, una hora de lucha, de impaciencia y de amenazas, “para no lograr absolutamente nada”; ¡porque el niño no va al cuarto oscuro, ni se le deja sin postre, ni sin paseo!

Todo esto se ha dicho rutinariamente, sin intención de ejecutar la amenaza.

Sí, nada exageramos: hay mamás que durante seis u ocho años repiten varias veces al día a sus hijos, que les van a corregir... Es una cantinela monótona semejante al tic-tac regular del reloj que acaba por adormecer insensiblemente; la voz de la mamá hace ruido, pero se pierde en el vacío.

En lugar de amenazar con tan distintos y manoseados castigos, en lugar de ser un censor “de repetición” un predicador perpetuo, es mil veces preferible emplear la corrección muy “pocas veces, pero severamente”.

La ventaja es doble e incontestable.

En efecto, castigando sin debilidad, “tan luego como se advierta el primer asomo de insubordinación” se inspirará un temor provechoso.

Por otra parte este temor, eficaz por lo mismo que está

bien fundado, sugerirá la docilidad y nos evitará durante mucho tiempo tener que recurrir al castigo; de suerte que el niño vivirá, habitualmente en paz en el seno de la familia, lo que, más adelante, será en extremo beneficioso.

Más delicado que la flor del

loto, el amor filial no se abre en las aguas agitadas.

En estas reflexiones deben aprender las madres y los educacionistas a corregir con pocas palabras y muchas obras, evitando siempre la amenaza, e imponiendo la penitencia indispensable.

## UN EVANGELIO

ENVÍO DE D. ERNESTO GÓMEZ U.

*Jesús vagaba un día lentamente, con Pedro el pescador por un camino de Galilea. El sol de medio día fatigaba los cedros y los lirios, Jesús le hablaba a Pedro de las cosas divinas. De improviso vieron en el umbral de una cabaña sombreada por verdes tomarindos a una mujer del pueblo, una viuda que con gesto tranquilo hilaba un poco de algodón, en tanto que con impulso rítmico mecía dulcemente la blanda cuna en que jugaba un niño. Bajo un árbol feraz se detuvieron a observar el maestro y el discípulo. Súbito un viejo octogenario, un hosco y escuálido mendigo que sostenía fatigosamente un cántaro colmado, ante el sencillo hogar detuvo el paso, y a la viuda “Buena mujer—le dijo— “si hay en tu corazón misericordia ayúdame a llevar hasta el vecino pueblo esta carga fatigosa y dura. La viuda con un gesto compasivo tomó el vetusto cántaro de arcilla y abandonando al niño y el huso vibrador, tras el anciano se echó a andar por el áspero camino. Pedro, indignado, prorrumpió: Maestro esta mujer mal hizo en dejar a su hijo abandonado a merced del azar por un mendigo. Y Jesús le repuso con acento de hondas dulzuras:—EN VERDAD TE DIGO, EL POBRE QUE NO NIEGA SU SOCORRO AL QUE LO HA MENESTER, SERA BENDITO Con bondad inefable el Maestro Divino sentóse en el umbral de la cabaña, hizo girar el huso cantarino entre sus manos, y mecía la cuna sonrosada del niño; después se puso en pie y a pasos lentos se alejó sonriente y pensativo. Cuando la viuda regresó, sus ojos miraron sorprendidos el fácil copo de algodón hilado y el niño blandamente adormecido.*

EDUARDO DEL CASTILLO.

## COMO ES EL MUNDO

*Recuerdo que una vez, cuando aprendía En mi edad infantil la Geografía, Mi prudente maestro, En enseñar muchachos hombre diestro, Por fijar en mi mente asaz inquieta En el que habita nuestra especie humana. Me enseñó una manzana,*

*Hermosa, colorada y reluciente.*

*Ejemplar de ese fruto sin segundo,*

*Y me dijo: ¡La ves? Así es el mundo.*

*Y conociendo al punto los insanos  
Designios que en mi pecho alimentaba,  
El fruto tentador puso en mis manos,  
Mas al partirle, alegre y presuroso,  
Podrido hallé aquel fruto tan hermoso.*

*Y con tono entre triste, grave y serio  
Que ocultar parecía algún misterio,  
viendo el maestro mi dolor profundo,  
Me volvió a repetir: ¡Así es el mundo!*

X.

## TRASTOS VIEJOS

(Para la modesta y culta señorita Athala Hernández. Testimonio de admiración).

*Y yo, dijo el serrucho, represento  
a la calumnia ruín, por afilada;  
y una broca de vieja, ya quebrada:  
el oro soy, que orada el pensamiento.*

*Una masa, de faz sin pulimento  
dijo al punto con voz resquebrajada:  
forjé, labré y deshice en mi cruzada;  
martillo soy: fatal remordimiento.*

*Y luego que el montón de hierro viejo  
al hombre comparóse en sus maldades,  
después que terminó de hablar el mazo,  
una rueda, herrumbrado el entrecejo,  
gritó con sus altivas ansiedades:  
"Yo soy la evolución! Abridme paso!"*

I. BARAHONA R.

Santa Bárbara, abril de 1915.

De nuestros Corresponsales

### De San Rafael de Heredia

(Retrazada por falta de espacio)

Bastó una ligera invitación para que el pueblo se presentara el Sábado Santo a trabajar la tierra en el Cementerio de la Iglesia Nueva, con el fin de ir formando los jardines que rodearán tan hermoso y bello templo. Cerca de quinientas personas trabajaban activamente en la cava y acarreo de tierra.

A las 9 de la mañana, desde los altos de la casa, de don A. Camacho, habló públicamente don Jenaro Peñaranda, rogando al Padre Camacho considerara aquella espontánea reunión de hombres de buena voluntad, como demostración del aprecio y simpatía que para él guarda el corazón de cada rafaelyense.

El Padre Camacho quedó gratamente impresionado de aquella inesperada demostración y todos los trabajadores prosiguieron de nuevo en su tarea. Hasta las 4 de la tarde se dejó de trabajar; ya las campanas anunciaban a los trabajadores que podían retirarse, para volver momentos después al rosario y procesión.

Es laudable la actividad desplegada por los señores don Clementino Campos, don Mardoqueo Valerio, don Alberto Bonilla y don Baltazar Hernández en pro de su terminación. A las 11 de la mañana de este mismo día, esos señores dispusieron preparar para el día siguiente, domingo, una manifestación pública de adhesión y aprecio al Padre Camacho. Media hora después mandaron tirar las invitaciones a la acreditada Imprenta Cordero Hermanos, y a las 5 de la tarde ya había cerca de mil invitaciones distribuidas en todo el pueblo.

El domingo, cerca de 2,500 personas reunidas en la Plaza Nueva, esperaban ansiosas el momento solemne en que debían marchar a casa del Pbro. Camacho.

A las 11 45 llegamos a la casa del Padre en imponente ovación, precedida por tres bellas niñas que portaban un hermoso estandarte blanco, emblema de la

paz. Allí hicieron uso de la palabra en nombre del pueblo, don Alberto Bonilla y don Jenaro Peñaranda, y en nombre de la juventud rafaelyense, don Baltazar Hernández. En todos los discursos se dejó ver la intención y deseo que movía aquellos corazones: ¡El Padre Camacho no se ha de ir de entre nosotros!

Inmediatamente después, nuestro dignísimo Cura hizo uso de la palabra, dando las gracias a todos los allí presentes y rogando al pueblo secundara sus esfuerzos de moralización, ya que él por su parte, si el Ilmo. Sr. Obispo lo consultaba, estaba dispuesto a contactarle humildemente que él desea vivir entre nosotros. Dijo que sólo en el caso de que le mandara a otro lugar, tendría que obedecer alejándose, pero siempre recordando a sus hermanos.

De la casa del Pbro. Camacho, entre vítores y aclamaciones mezclados con alegres piezas musicales de nuestra Filarmonía, salimos a dar un paseo por la población llevando entre los concurrentes al Pbro. Camacho. Merecen un abrazo fraternal los individuos de la Filarmonía por la buena voluntad que luce en todos estos actos. Como a las 1 30 de la tarde nos despedimos del Padre en su casa de habitación, llevando cada rafaelyense su corazón henchido de esperanza y su mente llena de recuerdos.

Nos es muy satisfactorio dar por este medio las más expresivas gracias al Padre Camacho por el regocijo con que recibió la manifestación y a don Maximino Campos, director ad honorem de nuestra entusiasta Filarmonía, cuyos individuos son partícipes de nuestra gratitud. Son además acreedores a nuestro agradecimiento los iniciadores de tan bella fiesta y los señores que hablaron a nombre de la comunidad. Así mismo guardamos eterno agradecimiento a todos los vecinos de este cantón que correspondieron gustosos a tan inesperada excitativa a esta fiesta popular digna de una de las hermosas páginas de los anales de este pueblo.

CORRESPONSAL AD HOC.

San Rafael, abril 9 de 1915.

## SOCIEDAD DE OBREROS para el Mutuo Socorro

Tengo el honor de poner en conocimiento del público herediano, que el 22 de marzo de 1915, tomó posesión la nueva Junta Directiva de la Sociedad de Obreros para el Mutuo Socorro de esta ciudad, cuyo personal quedó integrado así: Don Carlos Lizano M., Presidente; don J. Ismael Cordero V., Vicepresidente; don Alfredo Eduarte, Secretario; don Rafael Rodríguez V., Prosecretario; don Eduardo Chaverri C., Tesorero; Benjamín Bolaños, Protesorero.

Vocales: Don Joaquín Salazar V., don Pedro Jiménez, don Ramón Muñoz S., don Florindo Fiorini, don Félix Borbón, don José Meléndez, don Leovigildo Cortés, y don Rafael Sequeira.—EL SRIO.

## MISCELANEA

**Inauguración.**—Sencillemente,—sin ostentaciones—fué puesto al servicio público el alumbrado eléctrico municipal que sustituye al de la Empresa Alvarado & Cia. Todo el vecindario se muestra satisfecho del nuevo alumbrado, tanto del de arco, como del incandescente. Vayan nuestras felicitaciones muy sinceras a la Corporación Municipal, móvil de la obra, y a la competente Empresa Purdy, contratista de la misma.

**Ahora bien.**—¿Qué nos dice don Vicente Fernández, Administrador de la nueva Planta, acerca de los temores que existen en el público, de los alambres desnudos (sin capa aisladora) que conducen la corriente eléctrica? Asegúrese que el contrato respectivo estatuye, y *por algo*, el requisito del forro. Tiene la palabra don Vicente.

**Angelito que se fué.**—Vicentito, hijo de Enrique Benavides y señora, alzó el vuelo y fué a reunirse con sus compañeritos en el cielo. Desearnos resignación a sus afligidos padres.

**Angelito que arriba.**—Una preciosa chiquitina arribó felizmente a las playas de este mundo. Viene a aumentar la dicha del hogar del amigo don Francisco Cartín y señora.

**Vencedores.**—Después de penosa enfermedad sufrida han salido victoriosos, estando ya convalecientes don Cipriano Sáenz, don José María Viquez y la señorita Cherpita Lizano. Nos alegramos.

**Otra vez mudo.**—Por este medio participa el jovencito Amado Araya que desde el Domingo de Pascua, después de un síncope que sufrió en San Joaquín, quedó otra

vez sin habla. Anhela porque los buenos cristianos en sus oraciones le pidan a Dios le otorgue el bien perdido. ¡Dios lo quiera, pobrecito!

**Accidente.**—Bertita, una de las pequeñas niñas de don Pedro Dobles se fracturó el bracito derecho en una caída que sufrió. Que se restablezca pronto son nuestros deseos.

**Las fiestas sociales** celebradas el sábado 17 y el domingo 18 respectivamente, en el Centro Social y en el Centro de Amigos, resultaron espléndidas. La conferencia de don Luis Dobles, la disertación de don Samuel Arguedas y el canto de las niñas García en el Centro de Amigos, fueron los números sobresalientes de la fiesta. La conferencia llevó por tema "Un ruseñor de América", quien es "Rubén Darío". El conferencista, de fácil y florida palabra, hizo un brillante elogio del vate, nacido allende el San Juan y enalteció—a expensas de los críticos de Darío—la belleza real dentro de la sencillez original de las composiciones del poeta. El joven Arguedas leyó una interesante composición sobre "El valor de la palabra empenada", de grande importancia para nosotros los ticos. Debido a no haber obtenido con oportunidad para incertarla en este número, la disertación del joven Arguedas, nos privamos de hacerlo ahora, pero sí en el próximo.

## Se vende

una casa bien situada en esta ciudad por la Calle del Telégrafo. Para informes en esta Imprenta.

## A 150 VARAS AL ESTE de la Escuela Normal

Vendo una casa de habitación. Tiene frente suficiente para tres viviendas y solar grande.

José Joaquín Chaverri.

## POTRERO

Vendo un potrero sito en la Calle del Uriche. Consta de cinco manzanas y tres cuartos, con buena agua; vendo a plazos o al contado.

Francisco Paniagua

Heredia, marzo de 1915.

## A los señores Curas y Mayordomos

aviso que tengo dos altares de Corpus en pintura al óleo y en madera y un catafalco que puedo vender a precio muy barato.

PEDRO LIZANO

Imp. Herediana, Cordero Hnos